

BENJAMIN VICUÑA SOLAR

Nació en la Serena en 1837. Es hijo del benemérito patriota, coronel de la independencia, Joaquín Vicuña; En el periódico *la Revista del Pacífico*, publicó sus primeras poesías que merecieron la aceptación del público; ha colaborado despues en casi todos los periódicos literarios que se han publicado en Chile. Vicuña Solar es uno de los mas entusiastas fundadores de la Sociedad de Instrucción primaria de la Serena ha sido municipal de su pueblo natal; diputado al Congreso nacional.

EN UN ALBUM

Jóven hay séres que á la vida nacen
Mimados del destino,
Y tiernos se complacen
En derramar el bien en su camino :
Viven como las flores que las brisas
Agitan amorosas,
Porque son paraiso sus sonrisas,
Providencia sus almas candorosas.
El huérfano, el que llora,
Cuando el dolor acrece y sufre el alma,
Los buscan á toda hora
Como el viajero á la sombrasa palma.

Tú eres así : por el dolor ageno
Correr he visto de tus bellos ojos
Lágrimas de piedad y de amargura;
En palidez trocarse los sonrojos
De la tersa mejilla, y de tu seno
Arrancarse un suspiro de ternura!
Cultiva ese tesoro
Que quizás ignorado en tí germina,
Él vale mas que el oro,
Y es de ventura inagotable mina.
En tus tempranos años
Mas realza tus bellas ilusiones,
Y al llegar á la edad de las pasiones
Ni penas llorarás ni desengaños.

Á UNA LÁGRIMA

Como tiembla una gota de rocío
Sobre el capullo de una fresca flor,
Así he visto en tus ojos, ángel mío,
Temblorosa una lágrima de amor
Arrancóla el mas casto sentimiento
Á tu alma cual ninguna espiritual,
Y la tierna emociion de ese momento
De mi memoria no podré borrar.

Suelta al aire la blonda cabellera
Caía en rizos en tu blanca sien,
Y de tu pecho la efusion sincera
Vendia tu amorosa palidez.
Cuán bella estabas de dolor transida
Hiriendo mas de un jóven corazon
Feliz el que te llame en esta vida
El ángel tutelar de su pasion!

Á UN JUNCO

Flor olorosa, junco idolatrado,
Aunque marchito estés, siempre á mi lado,
Conmigo irás;

Como la sola prenda cariñosa
De tu hermana gentil, la niña hermosa
Que mi cariño supo arrebatar.

Tan puro cual tu aroma es mi cariño
Sueño con ella sueños como armiño,
La hablo de amor;

Y en los dulces acordes de mi lira
La digo arrebatado lo que inspira
En mi alma su tierno corazón.

Pálido cual tus hojas al instante
Se torna impresionado mi semblante
Si á verla voy;

Tiemblo como tú tiembles en la rama
Cuando sus ojos, su amorosa llama
Dirigen pudorosos donde estoy.

Á veces como tú tambien doblego
Mi triste frente y al dolor me entrego,
Dolor cruel!

Amarla tanto, y no poder siquiera
Decirla que ella sola es la que impera
Como reina absoluta de mi ser!

Flor olorosa, junco idolatrado,
Tú fuiste mas feliz, pues que á su lado
Te viste ayer;

Aun no he conocido ese consuelo,
No obstante, es ella mi azulado cielo,
La encarnación sublime de mi fé.

EL DESTERRADO

Nave que luces en la mar bravía
Tus blancas lonas de turgente lino,
Cuando leves el ancla y el camino
Dirigas ¡ay! hácia la patria mía:
Díla que allá en la noche y en el día
Va unido su recuerdo á mi destino,
Que triste y solitario peregrino

Morir ó libertarla mi alma ansía.
Que el pan del desterrado es muy amargo
Pesada y azarosa la existencia
Léjos del puro hogar de mis amores;
Que á vivir en tan mísero letargo
La muerte es preferible y no la ausencia
De su azulado cielo y de sus flores.

Á ELISA

Ave del bosque de canto suave,
Deja tu nido, ven á escuchar
Los dulces trinos que ensaya otra ave
Á las orillas del ronco mar.

Para que puedas llegar adonde
Ella entre flores su nido alzó,
Busca á la Fama que ella responde:
— Elisa vive donde estoy yo: —

Mas si otra seña tu afecto anhela,
Si algo sublime quieres oír,
Desplega el ala y ansiosa vuela
Hácia ese templo que ves allí.

Su teatro es ese y ese es su nido
Y allí es donde ella debe cantar,

Todos la prestan atento oído,
Pues sabe á todos esclavizar

Allí recogen su voz del cielo
Las almas tiernas con avidez,
Que al que padece le dá un consuelo,
Y al que es dichoso nuevo placer.

Tanta dulzura, tanta armonía
Puede sentirse, mas no explicar:
Es una atmósfera de poesía,
Que solo brota donde ella está

¡Ah! Los jardines no tienen flores!
Todas se encuentran bajo sus piés,
Y las coronas de mil colores
Yacen ciñendo su altiva sien.

Á GERTRUDIS

Como la golondrina en primavera
Tiende sus alas hácia el patrio nido
Así tú, en busca de tu hogar querido
Nos abandonas hoy.

Y yo, como un amigo desgraciado
Que mira con dolor esta partida,
En la hora mas amarga de mi vida,
Te envío un tierno adiós.

Haberte conocido un solo instante
Para supremo bien del alma mía,
Y sintiendo por tí tal simpatía
Verte luego partir!

Tú que sensible, cariñosa y buena
Viertes do quiera celestial consuelo,
No olvides ¡ay! aqueste hermoso suelo,
No te olvides de mí.

Á MI CABALLO

En horas de cansancio y de tristeza
Busco tu compañía,
Y admirando tu indómita fiereza
Me siento renacer á la energía.

Los montes y las fértiles llanuras
Quedan atrás, muy léjos,
Mientras mi frente azotan auras puras
Y del sol me acarician los reflejos.

¡Vuela corcel! te grito acariciando
Las crines de tu cuello,
Y obedeces alegre piafando,
Altivo y ágil y cual nunca bello.

En pos del viento, en infernal carrera,
Devoras el camino,
Alzando el férreo callo donde quiera
De negro polvo espeso torbellino.

Y los contrastes de la suerte olvido
Con ánimo mas fuerte
Soberbio como el ángel descendido
Del cielo hasta los antros de la muerte.

Rebosando mi pecho de ternura
El corazón palpita,
No bien mis ojos la morada pura
Descubren ¡ay! donde el amor me invita.

Y solitaria allí, testigo el cielo,
Me hechiza su cariño;
Arranques de un poético desvelo
En su inocente candidez de niño!

Inspira amor su virginal sonrisa,
Y en sus rasgados ojos
No sé qué de divino se divisa
Que alegra el corazón y roba enojos.

¡Oh! vuela compañero y la distancia
Por compasión acorta:
Que llegue presto á la sencilla estancia
Donde la vida me parece corta!

Muéstrate dócil entregando al viento
La espesa cabellera,
Y entonces, amigo, me verás contento
En brazos de mi tierna compañera.